

La Promesa

Isaías 53

Los años pasaban, y la humanidad multiplicó en la tierra. Algunos adoraban a Dios, pero la mayoría siguió viviendo en desobediencia a Dios. Eran como ovejas extraviadas, cada uno siguiendo su propio camino. De hecho, la mayoría de la humanidad se hizo enemigos de Dios.

Dios le dio a su pueblo un mensaje de esperanza a través de un mensajero que se llamaba Isaías. Dios le hablaba a Isaías para comunicar a su pueblo porque ellos no quisieron escuchar a Dios. Vez tras vez Dios llamaba a su pueblo para que lo amara, pero por la maldad, quedaron separados.

En su mensaje, Isaías les dio buenas noticias. Dios va a enviar a un Salvador al mundo quién los puede declarar inocentes. No solo esto, pero también les dijo que el castigo que corresponde a la humanidad por su maldad, caería sobre el Salvador.

Este salvador llegaría en forma de bebe, pero Él crecería como una tierna raíz en tierra seca, y la autoridad de Dios estaría con Él.

No habría nada de belleza que iría a atraer la gente al Salvador. De hecho, sería despreciado y rechazado. A la gente no le importaría. Este Salvador, escogido por Dios para rescatar a la humanidad, sería marcado por el dolor y sufrimiento. Aunque Él llegaría al mundo para llevar los cargos que los agobiaba, no lo irían a responderle sino que lo irían a juzgar, pensando que sus sufrimientos fueran el castigo de Dios.

El Salvador del mundo recibiría el castigo de Dios, pero no por causa de algo que Él mismo fuera a hacer. Sería por causa de la desobediencia de la humanidad. El Salvador sería golpeado para que la humanidad viviera en paz. Sería azotado para que la humanidad pudiera recibir la sanidad de Dios. Sería matado para que los pecados de la humanidad fueran borrados.

Sería el deseo de Dios hacer todo eso para que muchos pudieran tener una vida nueva. Por causa de lo que haría el Salvador, toda la humanidad tendría la oportunidad de tener vida eterna, si pondrían su fe en Él.